

# La desmemoria

Por Luis García Jambrina.

(Publicado en ABCD las Artes y las Letras)

Para **Juana Castro** (Villanueva de Córdoba, 1945), la poesía es un medio de conocimiento de sí misma y del mundo que la rodea. De ahí que a lo largo de su obra haya ido explorando nuevos temas y conquistando nuevos territorios para la poesía. El resultado es una trayectoria que ha ido evolucionando al compás de la vida y de las



*Los cuerpos oscuros*  
**Juana Castro**  
**XXI Premio Jaén de poesía Hiperión.**  
**Madrid, 2005**  
**96 páginas, 7 euros**

experiencias, de las preocupaciones y obsesiones de cada momento, y que tiene como principales hitos *Arte de cetrería* (1989; 2004), *Fisterra* (1992), *No temerás* (1994), *El extranjero* (2000) y *Del color de los ríos* (2000). En **Los cuerpos oscuros**, galardonado con el XXI Premio Jaén de Poesía, nos adentramos, entre otras cosas, en una de las enfermedades más sintomáticas de nuestro tiempo, el alzhéimer. Sin duda, la autora conoce muy de cerca las circunstancias y consecuencias de este terrible mal, pero ha logrado trascender la realidad y eliminar todo elemento anecdótico, para ir a lo profundo y esencial. Por eso, este libro es también una reflexión sobre la condición humana. Dividida en cuatro secciones, la obra presenta un carácter unitario y una estructura muy simétrica. La primera y la última partes están formadas por un solo poema, y funcionan a modo de prólogo y epílogo. La segunda y tercera constan de veinte poemas cada una, y, en su conjunto, encierran un

sentido alegórico. Estamos, por otra parte, ante un libro muy polifónico. En él, de hecho, se da voz a aquellos que han perdido al final lo más valioso: la memoria, el lenguaje y la identidad, y a los que tienen que ayudarles a sobrevivir. En un mismo poema, pueden yuxtaponerse voces y silencios, lugares y vacíos, lagunas y tiempos, olvidos y recuerdos. Uno de los textos más emotivos, a este respecto, es el titulado «Verano 36», con el telón de fondo de una guerra que es todas las guerras («Y mi madre, y otra madre, y la otra / apuran ese cáliz, / el altar que esta vez / se asienta entre dos ríos / testigos de otra historia»). En «Retornos», asistimos, por otra parte, a un desolador proceso de involución: «Pero acaba el viaje. / Y hay que ir hacia atrás / des-aprendiendo nombres, / des-conociendo pájaros y trenes, / des-memoriando calles, / rubores y palabras. // Des-acordar el gesto / infantil de sentarse». Desde el punto de vista expresivo, **Los cuerpos oscuros** se caracteriza, entre otras cosas, por la viveza y originalidad de sus imágenes y comparaciones («y es oscuro y se pierde / como una caja china entre la niebla»); su atmósfera visionaria y su irracionalismo onírico; la intensidad y fuerza de su lenguaje; la coherencia y fluidez de su ritmo; o la complejidad y pluralidad de su sujeto lírico. He aquí, pues, un libro que emociona y puede enseñarnos mucho sobre nosotros mismos. La amarga corrosión de la desmemoria. La fría mordedura del olvido.